



**NEGRO ABSOLUTO**  
*Cobayos Criollos,*  
de Flaminia  
Ocampo

Página 3



**FEDERICO BIANCHINI**  
*Desafiar al*  
cuerpo. *Del dolor*  
*a la gloria*

Página 4

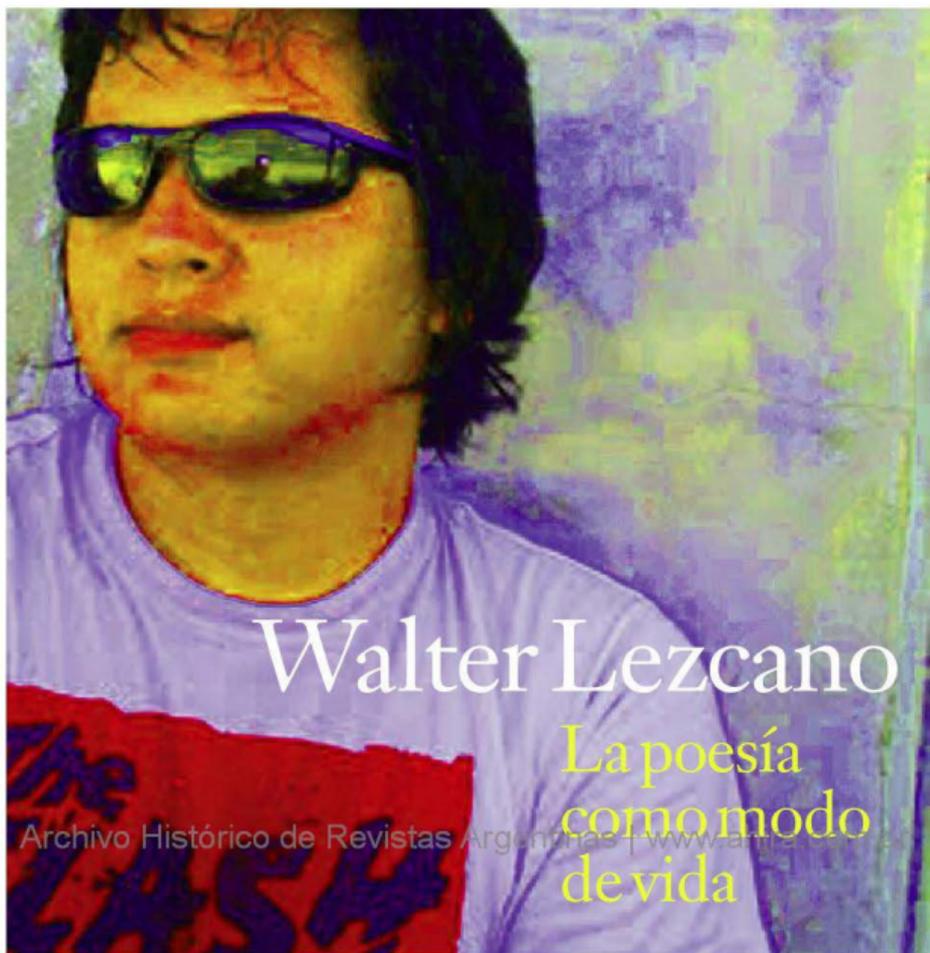
  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 187 | JUEVES 2 DE JULIO DE 2015



# Walter Lezcano

La poesía  
como modo  
de vida

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.org.ar](http://www.ahra.org.ar)

La editorial Arte a Babor nació del sueño de Silvia Sirkis, quien a través de un programa que impulsa las industrias culturales pudo editar libros de arte para chicos, con tal éxito que uno de sus últimos títulos, *El cumpleaños de Mona Lisa*, fue seleccionado como "Mejor libro informativo 2014" por la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina (Alja). Sirkis, arquitecta dedicada al diseño gráfico y coleccionista

de libros de arte para sus hijos, es una gran observadora de la movida cultural de Buenos Aires, aunque estima que los chicos tienen poco espacio dentro de esas propuestas. "Nuestro país tiene un patrimonio artístico y arquitectónico riquísimo que nadie le presenta a los más chicos y si lo conocen, no pueden disfrutarlo ni amarlo y aún menos valorarlo y cuidarlo", comentó Sirkis a *Télem*.



# Walter Lezcano

## La poesía como modo de vida



SEBASTIÁN BASUALDO

La poesía es una manera de vivir, no la mera función de largar al mundo crípticas poéticas, dijo alguna vez Marechal; y eso es exactamente lo que viene haciendo Walter Lezcano desde la publicación de su primer libro de cuentos, *Toda Fier*, en 2011, a lo que rápidamente le siguieron otros títulos como la novela *Los mantenidos*, luego *Collé*, editada por Milena Cacerola en 2013, y el libro de poesía *Humo*, por nombrar algunos de los trabajos de este joven escritor nacido en Corrientes en 1979. Su incansable labor periodística lo ha llevado a colaborar en varios de los medios gráficos más importantes, como ser *Radar de Página/12*, la revista *Rolling Stone*, *Incorruptibles*, *Crisis*, suplemento *Cultura de Tiempo Argentino* y el *Bicentenario*, entre otros. Walter Lezcano acaba de publicar *El condensador de flujo*, un libro de carácter existencial donde la cotidianeidad surge inaprensiva y frontal como pequeños instantes reunidos alrededor del tedio, el sexo, la amistad y la fantasía del friccionado y el misticismo de *El condensador de flujo* lo que quería era retratar ciertas experiencias con un lenguaje que no terminara de ser completamente accesible. Pero tampoco quería utilizar figuras retóricas que entorpeciera ese retrato. La pregunta sería: ¿cómo darle entidad y forma literaria a esas imágenes que tienden a pasar completamente desapercibidas, sin traicionar su esencia? Me di cuenta de que quisiera responder esa pregunta. Fracésé, por supuesto. Pero está bien que así sea. Porque la escritura lo que hace es impulsar cuestiona-



WALTER LEZCANO: "¿QUÉ TIPO DE LENGUAJE ES EL QUE MEJOR ME SIRVE PARA CONTAR ESTO QUE QUIERO?"

mientos más resolver dudas. La escritura literaria no debe cumplir nunca una función asistencialista."

**¿Qué zonas sentís que le permite explorar la poesía que no encontrás en otros géneros?**

Lo que tiene que ver con el caos y el misterio que significa hacer el intento de reflejar algo intangible y, a veces, indescribible. Por otra parte, hay una cosa aventurera, de una emoción muy privada e íntima, en el hecho de buscar palabras que sirvan para atrapar un momento. Condensar significado es un laburo muy complejo. Y a esta altura del almanaque no está demás decirlo, la escritura de poesía es algo ingrato y atenta contra cualquier forma de confort. Me interesa ubicarme en esa zona de búsqueda. Por eso, también, los libros de poesía los escribo con bastante intensidad a las que conviene acercarse de forma espaciada y sabiendo los riesgos que se corre.

**Entre tantos de los consejos magistrales de Rilke está ese famoso que dice: preguntante en la hora más serena de la noche, ¿debe escribir? y si la respuesta es afirmativa entonces arma tu vida de acuerdo a eso. ¿Te hiciste esa pregunta alguna vez?**

La verdad que sí, y agregaría algo a lo que dijo el bueno de Rilke. Porque la cuestión para mí no es tanto si debo o no escribir, sino preguntarme lo siguiente: ¿qué tipo de lenguaje es el que mejor me sirve para contar esto que quiero decir? ¿Con qué palabras me acerco a la verdad de mi texto? ¿Ahí hay algo del orden de la desorientación y de la búsqueda en un espacio plagado de oscuridad y sin ninguna ayuda posible. Sos vos y el Word y nadie a quien pedirle un consejo. Lo tengo que encontrar solo. Como dice Bob Casares: leer, escribir y pensar en lo que se escribe.

**Sos escritor, periodista y docente, ¿de qué modo conviven todas estas actividades en vos?**  
Conviven de una manera un tan-

to complicada, y yo hago lo que puedo. Quiero decir, son tres cosas que amo hacer y son los modos que elegí de cómo habitar el planeta tierra. Pero en la vida real, esa de todos los días, los tiempos del reloj van marcándote a lo que tenés que prestarle atención y dónde estás en falta. Entonces, la entrega de una nota, la preparación de una clase y la escritura de un cuento se superponen y piden atención sin que uno pueda hacer mucho para que las cosas se den de otro modo. Así que hay que elegir a qué ponerle fuerza, qué relegar y dónde canalizar mejor la energía. Y así se pasan los días. Escribir contar que todavía no sé lo que es tener una cuenta de ahorro.

**Cuando tenés que reseñar un libro que te interesa mucho ¿cómo abordás el trabajo?**

Para el que sabe leer, incluso un mal texto siempre tiene algo para res-

catar. Pero no en un sentido de beneficencia, sino en la manera en el que ese texto tiene algo para decirnos que hasta ese momento no habíamos advertido. Y también hay que ver qué tipo de lectura se hace y a qué tipo de estructura mental se está respondiendo. No es lo mismo ser un lector crítico o atento que ser un vigilante. Por ejemplo, por nombrar a alguien que me parece notable. Piglia es un lector atento y que establece relaciones impensadas en texto que ya son lugares comunes de nuestra literatura. Bueno, el encuentro ahí, en esos libros muy transitados, algo que no habíamos notado. Nunca es un lector "vigilante" en el sentido que le daba Foucault a esta palabra. Yo trato de ver de qué forma está construido un texto y trato en lo posible, además, de ver desde dónde puedo develar los hilos de su trama. Y después está la forma que hay de referir todo eso que leíste y el tiempo que hubo de pensar si realmente un texto fue comprendido. Y por otra parte, ¿cómo sabemos que realmente comprendimos el texto, cuánto tiempo hace falta para llegar a esa seguridad? Son cuestiones que muchas veces no se tienen en cuenta y habría que prestarles más atención. Es que a veces parece confundirse rigurosidad crítica con simple y desgastada opinión. Trato de moverme en sentido opuesto a eso. Es como le dijeron una vez a Bob Dylan: "Recuerdalo, Bob, sin envidia, sin miedo y sin maldad."

**¿Estás escribiendo algo nuevo?**

Estoy con tres cosas que me están volviendo loco: un ensayo y dos novelas. El ensayo tiene que ver con Roberto Bolaño, entre otras cosas. Después, una de esas novelas que te dice, ¡yo, más me va a llevar mucho tiempo, años de batallas de guerra y de la vida. La otra es más divertida y placentera: es una reescritura de un clásico argentino que siempre me gustó mucho. Vamos a ver qué pasa. El único plan que tengo, siempre, es terminar lo que se empieza. Descame suerte.

Intenso, confesional y despojado de concesiones, Didier Eribon traza en *Regreso a Reims* (Libros del Zorzal) una historia autobiográfica de espesor dramático y narra el desafío que le implicó huir de su familia para no renunciar a su condición de gay y eludir las restricciones educativas que le imponía su entorno social como hijo de un padre obrero homofóbico y xenófobo. "Yo no lo amaba. Nunca lo había

amado. Sabía que sus meses, y luego sus días, estaban contados y no había intentado verlo una última vez. Además, ¿para qué?, si no me hubiera reconocido (...). La fosa que se había abierto entre nosotros durante mi adolescencia se había ensanchado con los años y nos habíamos vuelto extraños el uno para el otro", dice Eribon en su libro, cuando narra el momento en que su padre muere de Alzheimer.



JUEVES 2 DE JULIO DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

# Cobayos Criollos, de Flaminia Ocampo



→ JAVIER CHABRANDO

**C**osas que sabemos todos: el crimen no es cosa exclusiva de hombres y ya no se enmarca dentro de los límites de una frontera común y su vestre como la que deben respetar los viajeros y a veces los ejércitos. De ahí a que sea una mujer la que investigue un crimen que sucede en la Argentina pero siguiendo órdenes provenientes de una autoridad instalada en los Estados Unidos, hay un paso. Un paso que se da en *Cobayos Criollos*, de Flaminia Ocampo, la última (hasta el momento) novela de la colección Negro Absoluto que dirige Juan Sastreirán y edita Ricardo Romero. En esta colección figuran novelas de Leo Oyola, María Inés Krimer, Elvín González y Osvaldo Aguirre, entre otros, que se fueron editando como mini sagas de tres títulos, lo que hace pensar que volveremos a tener una novela de este tipo. La investigadora sin nombre creada por Flaminia Ocampo.

La historia de *Cobayos Criollos* comienza con la orden de viajar a la Argentina a investigar la aparición del cadáver de Kathy Gateway flotando en el Río de la Plata,

Tenía un balazo en un hombro y los análisis habían determinado que había consumido una gran cantidad de anfetaminas y ansiolíticos. Kathy era una poderosa ejecutiva de un laboratorio embarcada en realizar un evento donde médicos y pacientes ejercían el noble rol de cobayos y que le permitiría a ella saber los alcances del remedio que promueve: Zedex.

Lo mejor de la novela, sin duda, es el personaje de la investigadora, una argentina que vive desde hace muchos años en Nueva York, cuyo nombre nunca sabemos, que es enviada por una insistente jefa de una inominada organización, desde Nueva York a Buenos Aires, donde la investigadora conserva vestigios de su vida pasada, así como relaciones familiares más o menos importantes que usa como haría cualquiera de nosotros: para que le abran puertas o para acceder a información.

Así los lectores asistimos a cierta argentinitad vista desde afuera, con ríos de extranjero. Es así como la protagonista habla de

tagonista aclara que se muestra antipática para no caer en el lugar común de que los argentinos somos simpáticos. A la vez, y curiosamente, intenta mostrarse como argentina, pero nadie deja de mencionarle el acento extraño que tiene. Una mujer que no la tiene fácil ni te la hace fácil.

Además de ser una mujer la que investiga, lo que no es nuevo pero sí menos común, Ocampo evita caer en el típico detective capaz de detectar la diferencia entre dos gotas de agua según la composición de la contaminación que conservan, ni mucho menos en un rudo representante de la verdad, capaz de coleccionar confesiones a las piñas o amedrentar con su sola presencia. La investigadora de Ocampo es esquiva, no usa sus encantos, si los tiene los esconde detrás de pelucas que la enviescen y nunca es simpática, más bien todo lo contrario. Usa el falso nombre de la periodista Elena Asaire e investiga como periodista a pacientes, médicos, esposas de médicos, médicos, espías del FBI, etc. Realizó el evento que organizó Kathy. Y como si se creyera el rol de travestí que ejerce, investiga a través de Internet donde busca posibles relaciones entre su poderosa muerta y el mundo de los laboratorios. "Sensible, in-

gura, neurótica, audaz incluso a su pesar y absolutamente querible en su equívoca vulnerabilidad, la falsa Elena es reflexiva hasta los límites de la inacción", dice Sastreirán en el prólogo.

Eso sí, como cualquier otro personaje del estilo, quiere saber qué paso. Aunque por momentos se hace evidente que le resulta más atractiva la muerte que la identidad del victimario: "El trabajo de Gateway consistió en promover el uso de nuevas drogas, sobre todo sicotrópicas, en encuentros con siquiatras y médicos clínicos de distintas partes del mundo. Esos eventos se realizaban generalmente en hoteles caros (...) Kathy aparece por lo general acompañada de hombres con expresión complacida, tal vez porque en ese momento comían y bebían gratis. Y ella echaba miradas tiernas hacia esos mamíferos con capacidad de comer y copular".

Otro de los detalles atractivos de la novela es la forma en que se sumerge en un mundo desconocido, incluso vedado, para casi todo el mundo: las multinacionales dedicadas a la producción de remedios, donde no escasea el dinero para corromper, las drogas para subsistir, el seso para condicionar,

y al fin un crimen que luego de todo lo dicho se plantea como necesario. No es cuestión de que ante semejante y divertido cóctel alguien venga a escupir el asado, es decir el negocio. Como dice Sastreirán: "Hay todo un mundo en el que la autora nos introduce —tan pavorosamente verdadero como imaginado— dentro del cual ese crimen tiene todo el sentido".

Como dijimos, la novela comienza con una llamada que es una orden. La reflexión de la protagonista es a todo hallazgo: "Volveré a obsesionarme con un cadáver". Luego es seguir el camino de Kathy, más conocida como KG, que suena demasiado parecido a KGB, desde las camas donde permanece hasta la bolsa de basura donde aparece muerta. Lo que hay en el medio es el retrato de una clase social que parece vivir al ritmo de los ansiolíticos, el dinero y la confusión.

Flaminia Ocampo nació en Roma y se recibió de guionista en el Cerr (Incaa), ha publicado dos novelas, un libro de cuentos, y el libro de ensayos *Para ser un amigo*, referido a Victoria Ocampo a quien le usa un parentesco por ser hija de Miguel Ocampo, diplomático, pintor y primo segundo de las hermanas Ocampo. Flaminia, además colabora en medios latinoamericanos y norteamericanos.

## CONMOVEDOR RECORRIDO POR LA ISLA DE LA INFANCIA

La isla de la infancia, tercer libro de la serie autobiográfica "Mi lucha" del escritor noruego Karl Ove Knausgaard exprime al máximo los recuerdos de una etapa fundacional, donde entran en juego todos los sentidos para traer al presente instantes primigenios e imborrables. La historia comienza cuando un autobús deja a una familia –padre, madre, un niño y un bebé de ocho meses– en el extremo de una isla de

la costa sur de Noruega, "entre jardines y peñascos, prados y bosques, subiendo y bajando pequeñas cuestas, doblando cerradas curvas, unas veces con árboles a ambos lados, como en un túnel, y otras pagado al mar". Una descripción detallada que se reitera a lo largo del libro para abarcar una infancia que parece transcurrir ahí, mientras la lectura nos hace participar de lo que el autor cuenta.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 2 DE JULIO DE 2015

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



### CONTRATAPA

➔ JUAN PABLO BERTAZZA

# Desafiar al cuerpo



El rival es Inglaterra, y ahora lleva la pelota quien está a punto de convertirse en el mejor jugador del mundo: da media vuelta entre tres rivales, gambetea a dos oponentes más hasta que el hilo de Ariadna de su magia lo deja mano a mano con el arquero, a punto de convertir un gol inolvidable. Diego Armando Maradona parece tomar la decisión en menos de una milésima de segundo: toca suave la pelota al segundo palo y, ante la escasa resistencia que ofrece el arquero, el balón sale de la cancha rozando el poste derecho del arquero. Esa jugada, que no llegó a ser gol y por eso muy pocos la recuerdan, tuvo lugar en el mítico Wembley en un amistoso disputado por la selección de Menotti en 1980. Habría que esperar seis años para que una vez más el fútbol argentino mencionara incluso un poco más atrás en la cancha contra el mismo adversario pero en el contexto del mundial de México terminado en gol. ¿Qué pasó durante todo ese tiempo?

Maradona recordó después

que fue su hermano menor quien, tras el partido en Wembley, le recriminó "definiste mal". Diegole contestó que no, que era lo único que podía hacer y el hermano retrucó: "definiste mal, tendrías que haber enganchado". Esas palabras marcarían el despeje del vuelo más alucinante del barrilete cósmico: "En su cabeza, Diego repitió esos movimientos decenas y decenas de veces", recuerda el preparador físico argentino Daniel Bambicha, uno de los entrenados en *Desafiar al cuerpo*. *Del dolor a la gloria* (Aguilar), el libro de Federico Bianchini, editor de la revista, *Infinito* y ganador del premio Don Quijote Rey de España en 2013.

El volumen, que recopila una serie de crónicas publicadas en *Brando* y la revista mexicana *Gepardo*, toma el foto en la intrínseca relación vida y deporte. No, ya ni menos sana in corpore sano sino directamente cuerpo y mente como las dos indivisibles caras de una misma moneda. Nadadores que se proponen correr por todas las marcas, maratonistas obsesionados por expandir

sus límites, atletas rescatados a minutos de la muerte y rescatistas que ponen en paréntesis su propia vida para salvarla de otros, tal como sucedió a partir de la peor tragedia del andinismo argentino en 2002.

En este libro que a veces contagia adrenalina, temor, velocidad y por momentos corta la respiración, se lee el testimonio de hombres y mujeres que cambiaron para siempre su vida (y sus hábitos de fumar, por ejemplo, cuatro atados por día) al participar de un tratamiento o su relación con el trabajo como muestra el rutilante ejemplo de un hombre que dejó la oficina para salir a recorrer el mundo en bicicleta.

No son solo deportistas, no son tampoco del todo gente sana y saludable. Hay casos como el de Daniel Ferrás que pone en crisis al lector al partir desde un policolítico y desprovisto enteramente de la pulsión de muerte: a pesar de ofrecerle vitalidad y alegría de vivir, correr en su caso también significa arriesgarlo todo por cargar en sus hombros nueve stents, varios infartos y más de una decena

de intervenciones cardíacas.

"Las rutinas pueden ser una manera organizada del sufrimiento", agrega desde el prólogo Cristian Alarcón. Aborrandonos ese sufrimiento, y a partir de jugosas entrevistas y ágiles descripciones, Federico Bianchini logra ubicarnos al borde de un precipicio, en la cumbre del Everest o en el medio del Canal de la Mancha.

Pero, lo que es más notables, nos suelta en el instante más vertiginoso del pensamiento de seres de carne y hueso cuya excepcional inteligencia radica, precisamente, en saber conciliar cuerpo y mente, en lograr que se lleven lo mejor posible para conseguir lo que muchos consideran imposible.

Y atención que desafiar el cuerpo también es, en algún punto, poner en jaque el statu quo, ritualizar el lugar común; más que un desafío, el libro es el relato de protagonistas de estas crónicas son adictos al deporte que encuentran en el límite del esfuerzo la mejor manera de fortalecerse, y quizás en ese afán de estar siempre en movimiento una forma de acariciar la eternidad.